

## Apriorismo y refutabilidad en el conocimiento económico: sobre una tesis de Lawrence Boland

Pablo Sebastián García\*

En un trabajo de reciente aparición (1), Lawrence Boland sostiene que el conocimiento, en la ciencia económica, debe considerarse más bien como la salud que como la riqueza. Esto significa que el conocimiento no es algo cuantificable, algo de lo que se pueda obtener cada vez más, sino que se trata de algo que, en lugar de aumentarse, puede *mejorarse*. En el enfoque cuantitativo del conocimiento económico, sin embargo, ha llegado a convertirse en dominante, y se ha vuelto difícil para los investigadores que construyen modelos económicos, considerar alguna otra alternativa. Sin embargo, sostiene Boland, hay una visión alternativa que se halla disponible. Se trata del diálogo socrático expuesto por Platón, el cual nos ofrece una visión bastante diferente del conocimiento y del aprendizaje. El diálogo socrático nos muestra que se aprende mejorando el propio conocimiento, esto es, eliminando el "conocimiento" equivocado o erróneo, y no acumulando más conocimiento. En cierto sentido, nos hallamos ante algo parecido a una opción entre cantidad y calidad: en la medida en que el conocimiento se interprete como una cantidad podrá someterse a un tratamiento y a un análisis cuantitativo, como de hecho propone Stigler en su famoso artículo sobre "the economics of information", de 1961, donde presenta el aprendizaje como la acumulación de observaciones que permiten hacer estimaciones cada vez mejores de los parámetros de distribución de los precios: cuanto mayor es la cantidad de observaciones, menor será la desviación estándar de la medida estimada, lo cual hace más fácil de sostener que el conocimiento es una cuestión económica en sentido legítimo. En efecto, si uno tiene que pagar por la información (esto es, por las observaciones), entonces las mejores estimaciones serán costosas, de modo que estaremos en el óptimo cuando las mejoras marginales en la estimación no sean suficientes para justificar el costo marginal de la próxima observación. En nuestros días, algunos partidarios de la teoría de juegos se contentan con suponer que el conocimiento y el aprendizaje pueden tratarse de manera bayesiana, un supuesto, dice Boland, que deja de lado cualquier consideración profunda sobre el tema.

La clave para construir modelos que den cuenta del aprendizaje de un modo adecuado consiste en rechazar la teoría del conocimiento y del aprendizaje basadas en la cantidad para adoptar una visión socrática en la que se aprende mediante el descubrimiento de los propios errores. Desde este punto de vista, el aprendizaje no es acumulación de datos sino corrección de errores. Si adoptamos la visión socrática, dice Boland, debemos reconocer que todo decisor tiene al menos una teoría acerca de la situación que enfrenta, y que esa teoría puede ser falsa. Extender la noción de conjeturas teóricas a todos los requerimientos de conocimiento significa que no se supone que el consumidor sabe *a priori* cuál es su

\* Universidad de Buenos Aires. CONICET

verdadera función de utilidad, porque la teoría del conocimiento basada en la cantidad entiendo al consumidor como alguien que acumula cada vez más datos a medida que compara nuevas canastas de bienes para confirmar su saber *a priori*, con lo cual se pierde de vista la importancia de los datos refutadores.

En este punto queremos hacer una observación: parece haber un modo de introducir el apriorismo en el análisis económico que no hace a un lado el papel de los datos refutadores. En efecto, en su libro sobre la filosofía de la escuela austríaca, Barry Smith señala que existe en los economistas austríacos una posición que él denomina "apriorismo falibilista" (2) Mientras que los economistas neoclásicos aceptan la tesis positivista con respecto a que ningún elemento no trivial de una teoría económica puede ser *a priori*, los economistas austríacos se alejan de esta presuposición. Para los neoclásicos, las proposiciones económicas son hipótesis inductivas y el método de la economía consiste en construir modelos matemáticos contrastables que debemos aceptar o rechazar, al menos en principio, a partir de su fuerza predictiva, más allá del realismo de los conceptos empleados, ya que los modelos en cuestión se consideran aceptables independientemente de su relación con las categorías básicas familiares en las que la ciencia económica "hunde sus raíces." Por el contrario, los economistas austríacos prefieren sacrificar tanto el objetivo de la predictibilidad como el uso de herramientas matemáticas. Los economistas de la escuela austríaca piensan que para cada ciencia empírica (y la economía es una de ellas) existe una estructura subyacente que nos es preteóricamente familiar: es nuestro conocimiento tácito de tales estructuras lo que nos lleva a construir un marco teórico para la actividad de medir y calcular, de modo de establecer correlaciones funcionales que conforman el núcleo de la investigación empírica, mientras que el objetivo de alcanzar un alto grado de poder predictivo y las herramientas matemáticas asociadas a él son medios para lograr una mejor comprensión de esas categorías básicas de la economía, de manera que es preciso evitar la falacia de buscar una exactitud cuantitativa como objetivo primordial de la economía.

Desde esta perspectiva, los principios que subyacen a los dos tipos de metodología económica parecen tener cierto grado de verdad. La economía que proponen los austríacos, dice Smith, debe concebirse no como una alternativa a la construcción de modelos y la precisión predictiva, sino como una actividad preliminar que consiste en establecer la conexión faltante entre tales modelos y el nivel fundante de la realidad económica. La economía austríaca debería pensarse como un "puerto seguro" para una práctica que, hasta el momento, se desarrollaba entre los neoclásicos solamente de un modo subrepticio y no sistemático, una práctica a la que a veces se refieren como "tomar el subjetivismo en serio," para usar la famosa frase de Hayek. Se trata de una práctica que puede ser pensada como parte del intento por tomar el control, siguiendo la dirección de un creciente realismo de sentido común, de las actividades de construcción de modelos por parte de la economía matemática.

Smith propone la siguiente analogía: la teoría económica de los austríacos debe verse como parte de la fundamentación de la economía empírico-matemática aproximadamente del mismo modo en que la geometría ofrece una fundamentación para la física. Esta idea puede ayudarnos a resolver el problema de cómo el apriorismo de la filosofía de los austríacos debe entenderse para ser consistente con la investigación empírica. Smith sugiere que

la respuesta a este problema está en el "carácter especial" de la doctrina del *a priori* que se está proponiendo. En efecto, esta doctrina parecería implicar que, en relación con las ciencias empíricas, existen ciertas estructuras presupuestas con las cuales cada una de ellas está pre-teóricamente familiarizada, y es nuestro conocimiento, "en gran medida tácito, de tales estructuras lo que nos permite elaborar un marco preliminar para nuestras actividades de medición y cálculo, y para establecer correlaciones funcionales, todas éstas actividades que suponemos son parte esencial de la investigación empírica. Así, la geometría euclideana constituye una de estas proto-disciplinas *a priori* de la ciencia física. Y tal como la geometría pone de manifiesto, la investigación empírica, al medir y calcular, solo ejerce un control *ex post* de aquella proto-disciplina, de manera que podemos comprender las afirmaciones empíricas bajo una nueva luz, e incluso los resultados de la investigación empírica pueden llevarnos a rechazar como falsas algunas proposiciones aceptadas antes como verdades *a priori*. Desde esta perspectiva, que una proposición sea *a priori* significa que presenta cierto grado de inteligibilidad, o al menos que la estructura que hace que la tengamos como verdadera presenta esa inteligibilidad. Pero lo que esta concepción del *a priori* excluye es que nuestro conocimiento de tal proposición sea incorregible o infalible.

Smith aclara que su punto de vista no pretende rechazar la existencia de una oposición entre lo empírico y lo *a priori*, ya que ninguna proposición *a priori* singular perteneciente a la proto-disciplina puede refutarse por medios empíricos, e incluso escapa a la posibilidad de ser rechazada por medio de la demostración de una contradicción lógica inherente a ella en la medida en que es sobre la base de la aceptación de nuestra visión pre-teórica (o "de sentido común") de la realidad que podemos llevar a cabo nuestra indagación empírica. Pero el control empírico es posible porque tenemos un acceso solamente parcial a las estructuras *a priori* del mundo empírico, de manera que esta forma de apriorismo se aleja de las consideraciones epistemológicas del tipo de las formuladas por Descartes y Kant. En efecto, si las estructuras *a priori* existen independientemente de nuestras mentes o independientemente de lo que nuestras mentes pueden captar en la realidad, tenemos buenas razones para esperar que nuestro conocimiento de tales estructuras presentará en cada caso el tipo de evidencia absoluta que asociamos normalmente al *a priori* kantiano. Sin embargo, es posible concebir esta doctrina que podríamos llamar "apriorismo falibilista," que se aleja de la concepción de una estructura *a priori* independiente.

Smith señala que la nueva noción de "apriorismo falibilista" que propone escapa a las críticas y a las connotaciones negativas que la expresión "*a priori*" conlleva para una filosofía empirista de la ciencia. Según el nuevo punto de vista, no cabe la objeción de que la noción de una proto-disciplina *a priori* se opone al hecho de que diferentes individuos o diferentes culturas pueden tener diferentes intuiciones acerca de lo que cuenta como *a priori*, porque la perspectiva de Smith admite el control empírico indirecto para zanjar este tipo de situaciones. De manera que su tesis acerca de que lo *a priori* concierne a la parte que podemos captar de las estructuras subyacentes al comprender la realidad nos permite incluso comprender el hecho de que existan las intuiciones diferentes que alega la objeción mencionada.

No es difícil advertir una fuerte inspiración de la filosofía de Husserl por detrás de los planteos de Smith. El famoso parágrafo nueve de *Krisis*, donde Husserl describe su concep-

ción del nacimiento de la física matemática a partir de Galileo, aparece como el antecedente inmediato de la propuesta de Smith de pensar la economía matemática del mismo modo en que *Krisis* presenta la génesis de la matematización de la naturaleza no puede pasar desapercibida. Tampoco pasan inadvertidas las referencias a Descartes y Kant, expuestas por Smith de un modo similar a las objeciones que Husserl formula en la misma obra. Sin embargo, no es nuestro propósito extendernos aquí sobre este punto. Nos basta con señalar que, más allá del indiscutible valor y de las controversias que suscita la interpretación husserliana del surgimiento de la matematización en ciencia, la propuesta de Smith tiene un lado negativo. En efecto, si bien la noción de un “apriorismo falibilista” resuelve las objeciones al estilo de Boland, disuelve el potencial de confrontación y ruptura que, a nuestro juicio, anima a los economistas austríacos en su controversia con los neoclásicos. En este marco, el “apriorismo” austríaco forma parte de un rechazo fundamental de la teoría neoclásica, fundada a partir de la noción de equilibrio proporcionada por la física newtoniana, para reemplazarla por una concepción diferenciadora de la economía en particular y de las ciencias sociales en general. La propuesta de Smith concilia ambas propuestas al pensarlas como dos niveles de la misma teoría: un nivel de fundamentación y otro de aplicación y control. Los economistas austríacos estarían probablemente en desacuerdo.

### ***Referencias***

- (1) Boland, L. (2002), “Applying Economic Methodology”, *Energeia*, Buenos Aires, vol. I, No. 1, pp. 22-31.
- (2) Smith, B. (1999), *Austrian Philosophy*. Chicago: Open Court. [Chapter 10: “Carl Menger: on Austrian Philosophy and Austrian Economics”, pp. 299-332.]